

## REGRESAR A LA ORTODOXIA DE LA IGLESIA

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

### **La visión del Cristo glorioso, el Hijo del Hombre que anda en medio de los candeleros de oro**

Lectura bíblica: Ap. 1:10—2:1

#### **I. Si hemos de ver la visión del Cristo glorioso y de las siete iglesias según se presenta en Apocalipsis 1—3, tenemos que ocuparnos de lo siguiente:**

##### **A. Debemos tomar la posición de un esclavo—1:1:**

1. Pablo dice que él era un “esclavo de Cristo Jesús” (Ro. 1:1); la manera en que él usa este término indica que él no era un apóstol designado por sí mismo ni era uno que hubiera sido contratado por el Señor; más bien, él había sido comprado para servir a Dios y ministrar Cristo a Su pueblo, no según la vida natural sino según la vida regenerada.
2. Necesitamos estar dispuestos a servir a otros como un sirviente, incluso como un esclavo, en lugar de regir sobre otros—Mt. 20:24-28; 25:14; 2 Co. 4:5; Gá. 6:17; Éx. 21:1-6; Is. 50:4-5.
3. Cristo nos sirvió en el pasado (Mr. 10:45), Él aún nos sirve en el presente (Lc. 22:26-27), y Él nos ha de servir en el futuro (12:37; Ap. 7:17); si hemos de servir Cristo a otros, necesitamos permitir que Él nos sirva primero.

##### **B. Debemos ejercitar nuestro espíritu humano como el órgano con el cual vemos, comprendemos y respondemos al mover de Dios; sólo el espíritu puede responder al Espíritu—1:10; 4:5; 5:6; Sal. 119:17-18.**

##### **C. Debemos tener un oído para oír lo que el Espíritu habla a las iglesias:**

1. Ver depende de escuchar; Juan primero oyó la voz (Ap. 1:10) y luego recibió la visión (vs. 11-12); si nuestros oídos son embotados y no escuchan, entonces no podremos ver (Is. 6:9-10).
2. El Señor siempre quiere abrir nuestros oídos para que escuchemos Su voz (Job 33:14-16; Is. 50:4-5; Éx. 21:6) a fin de que veamos las cosas conforme a Su economía.
3. Los oídos embotados necesitan ser circuncidados—Jer. 6:10; Hch. 7:51.
4. Es necesario que los oídos de los pecadores sean purificados con la sangre redentora y ungidos con el Espíritu—Lv. 14:14, 17, 28.
5. Para servir al Señor como sacerdotes, es necesario que nuestros oídos sean purificados con la sangre redentora—Éx. 29:20; Lv. 8:23-24.

#### **II. El libro de Apocalipsis es la revelación única y máxima de Jesucristo—1:1a:**

- ##### **A. Juan fue exiliado a la isla de Patmos debido a que él fue fiel a la palabra de Dios y estaba en pro del testimonio de Jesús; bajo tales circunstancias, el Cristo glorioso se reveló a Juan y le dio nuevas revelaciones—v. 9.**

- B. La tierra había disminuido delante de los ojos de Juan, pero el cielo le fue abierto; esto nos recuerda a José que estuvo en prisión, Moisés que estuvo en el desierto, David que estuvo en angustia y Pablo que estuvo en cadenas; todos ellos recibieron revelaciones frescas.
- C. Juan iba por el camino que ellos habían pisado; él recibió visiones que nunca antes había recibido, y llegó a conocer al Señor entronizado a quien nunca antes había conocido; es lamentable que los hijos de Dios muchas veces malinterpretan el “Patmos” ordenado por Dios.

**III. Cristo como Hijo del Hombre es el Sumo Sacerdote “vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro” (v. 13) a fin de cuidar las iglesias con ternura en Su humanidad y nutrirlas en Su divinidad:**

- A. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, el cinto de oro representa Su divinidad, y el pecho es una señal de amor:
  - 1. Cristo estaba ceñido por los lomos, fortalecido para la obra divina (Éx. 28:4; Dn. 10:5) a fin de producir las iglesias, pero ahora está ceñido por el pecho, cuidando de las iglesias que Él ha producido por Su amor.
  - 2. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo como Su energía divina, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor y con el mismo a fin de nutrir las iglesias.
- B. Cristo atiende a las iglesias en Su humanidad como Hijo del Hombre a fin de cuidarlas con ternura—Ap. 1:13a:
  - 1. Él arregla las lámparas de los candeleros para hacerlas apropiadas, cuidándonos con ternura a fin de hacernos sentir felices, satisfechos y reconfortados—Éx. 30:7; 27:20-21; cfr. Sal. 42:5, 11:
    - a. La presencia del Señor provee una atmósfera de ternura y calidez a fin de cuidar nuestro ser con ternura, dándonos reposo, consolación, sanidad, purificación y aliento.
    - b. Podemos disfrutar la atmósfera de cuidado tierno propia de la presencia del Señor en la iglesia a fin de recibir el suministro de vida que nos nutre—Ef. 5:29; cfr. 1 Ti. 4:6; Ef. 4:11.
  - 2. Él despabila las mechas de las lámparas del candelero, eliminando todas las cosas negativas que impiden que resplandezcamos—Éx. 25:38:
    - a. La parte quemada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son acordes con el propósito de Dios que deben ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.
    - b. Él elimina todas las diferencias que hay entre las iglesias (los errores, las deficiencias, los fracasos y los defectos) para que puedan ser las mismas en esencia, apariencia y expresión—cfr. 1 Co. 1:10; 2 Co. 12:18; Fil. 2:2.
- C. Cristo cuida de las iglesias en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro en Su pecho, a fin de nutrir las iglesias—Ap. 1:13b:
  - 1. Él nos nutre consigo mismo, el Cristo todo-inclusivo, en Su ministerio completo de tres etapas de modo que podamos crecer y alcanzar la madurez en la vida divina a fin de ser Sus vencedores con miras a llevar a cabo Su economía eterna.

2. Cristo, como Aquel que anda, llega a conocer la condición de cada iglesia, y como Espíritu que habla, Él despabila los candeleros y los llena de aceite fresco, que es el suministro del Espíritu—2:1, 7.
3. A fin de participar en Su mover y disfrutar de Su cuidado, debemos estar en las iglesias.

**IV. La antigüedad celestial del Señor se ve descrita por el hecho de que Su cabeza y Sus cabellos son blancos como blanca lana, como nieve—1:14; Dn. 7:9; Job 15:10; cfr. Cnt. 5:11:**

- A. El Señor Jesús es Dios (Jn. 20:28-29); Él trasciende el tiempo y Él abarca el tiempo (Mi. 5:2; Is. 57:15).
- B. Los cabellos blancos significan experiencia, gloria, longevidad así como también santidad—Pr. 16:31; 20:29.
- C. Isaías menciona la promesa que Dios hace de limpiar el pecado del hombre hasta que sea como lana y tan blanco como la nieve (1:18); cuando consideramos cómo nuestros pecados han sido limpiados y que somos tan blancos como la cabeza y los cabellos del Señor, ¡no podemos evitar maravillarnos de la grandeza de la gracia del Señor!

**V. Los siete ojos del Señor son como llama de fuego para mirar, observar, buscar, juzgar al alumbrar, e infundir—Ap. 1:14; 5:6; Dn. 10:6:**

- A. Los ojos de Cristo tienen por finalidad el mover de Dios y Su operación en la tierra, puesto que el número siete designa compleción en el mover de Dios.
- B. Que los ojos del Señor sean como llama de fuego principalmente tiene como fin Su juicio—7:9-10; Ap. 2:18; 19:11-12.
- C. “El tribunal de Cristo / Contemplo cada día; / Que toda mi vida y obra / Resista al fuego aquel día”—estrofa 5 de un himno escrito por Watchman Nee; véase *Watchman Nee: Un siervo que recibió la revelación divina en esta era*, pág. 75).

**VI. Los pies del Señor son semejantes al bronce reluciente, fundido en un horno, lo cual significa que Su andar perfecto y brillante lo califica para ejercer el juicio divino—Ap. 1:15; Ez. 1:7; Dn. 10:6; cfr. Éx. 30:18; 38:8; Nm. 21:8-9.**

**VII. La voz del Señor es como estruendo de muchas aguas (Ap. 1:15; cfr. 14:2), que es un estruendo ensordecedor, el estruendo de la voz del Dios Todopoderoso (Ez. 1:24; 43:2) en lo serio y solemne que es (cfr. Ap. 10:3).**

**VIII. Cristo es Aquel que sostiene los mensajeros brillantes de las iglesias—1:16a, 20:**

- A. Los mensajeros son las personas espirituales de las iglesias, los que sobrellevan la responsabilidad por el testimonio de Jesús.
- B. Los mensajeros, que poseen la naturaleza celestial y están en una posición celestial, como estrellas, son aquellos que tienen un mensaje fresco de parte del Señor a Su pueblo—2:1a.
- C. La esperanza y la felicidad de los mensajeros están en los cielos; ellos tienen comunión íntima con Cristo; ellos también tienen el poder y la autoridad del Señor, pues ellos están en la diestra del Señor Jesús—cfr. Sal. 16:1-3; 73:25-26.

- D. Si estamos dispuestos a someternos totalmente a la mano del Señor, a preocuparnos por las cosas de Cristo Jesús y a sobrellevar alegremente la responsabilidad por causa de Él, no sólo recibiremos la recompensa del Señor, sino que el Señor también nos usará para llevar a cabo Su gran obra—1 Co. 15:58; 16:10; cfr. Gn. 15:1; Fil. 2:19-21.
- IX. De la boca de Cristo sale una espada aguda de dos filos, la cual es Su palabra que discierne, juzga y aniquila para hacer frente a las personas y las cosas negativas—Ap. 1:16b; He. 4:12; Ef. 6:17.**
- X. El rostro de Cristo es como el sol cuando resplandece en su fuerza (Dn. 10:6), para la iluminación que juzga a fin de traer el reino—Ap. 1:16c; Mt. 17:2; cfr. Mal. 4:2; Jue. 5:31; Mt. 13:43.**
- XI. Cristo es el Primero y el Último, lo cual nos asegura que Él nunca dejará Su obra sin terminar, y es el Viviente con miras a que las iglesias, como expresión de Su Cuerpo, sean vivientes, frescas y fuertes—Ap. 1:17-18a:**
- A. Al conocer al Señor como el Dios que vive por los siglos de los siglos, podemos tener la certeza de que Su presencia está en nuestro espíritu todo el tiempo; nada nos confirma más que la presencia asegurada del Señor—2 Ti. 4:22; cfr. Gn. 39:23.
- B. Las palabras *vivo por los siglos de los siglos* deberían ser nuestra fortaleza y esperanza (Ap. 1:18); el Dios viviente a quien Abraham invocó, a quien Daniel sirvió, en quien Müller confió y a quien Watchman Nee y Witness Lee conocieron es el Dios a quien nosotros también pertenecemos y a quien también servimos; ¡deberíamos adorarle y alabar Su nombre con gozo!
- XII. Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—Ap. 1:18b:**
- A. La muerte es la que recoge y el Hades es el que guarda, pero Cristo anuló la muerte en la cruz y venció el Hades en Su resurrección—2 Ti. 1:10; Hch. 2:24.
- B. Siempre y cuando le demos al Señor la base, la oportunidad y la manera para moverse y actuar entre nosotros al ejercitarnos para negarnos al yo, tomar la cruz y perder nuestra vida del alma, la muerte y el Hades estarán bajo Su control—Mt. 16:18, 21-26.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **APRENDER A NUTRIR A LA GENTE**

Los miembros de los grupos vitales tienen que aprender a nutrir a la gente para seguir cuidándola con ternura. Cuidar con ternura sin nutrir es una obra vana. Cuando una madre quiere alimentar a un niño travieso, primero lo alegra cuidándole con ternura. Pero si no le nutre, su cuidado tierno no tiene significado. Después de cuidar al niño con ternura, la madre le nutre con comida. Es de este modo que Cristo como Cabeza cuida de Su Cuerpo, la iglesia. Nos nutre después de cuidarnos con ternura.

Apocalipsis 1 nos muestra cómo Cristo cuida de las iglesias. Apocalipsis es un libro de señales. Una señal es un símbolo con significado espiritual. La primera señal de Apocalipsis nos muestra a Cristo en Su humanidad como Sumo Sacerdote, y la última señal es la Nueva Jerusalén. Cristo el Sumo Sacerdote como Hijo del Hombre cuida de todas las iglesias, las cuales son los candeleros (1:12-13). Por una parte, cuida de las iglesias con ternura en Su humanidad;

por otra, nutre las iglesias en Su divinidad. Los miembros de los grupos vitales tienen que aprender estas dos cosas. Cuando visitamos a la gente, le invitamos a nuestro hogar o les contactamos antes o después de las reuniones, debemos ser uno con Cristo para cuidarla con ternura y nutrirla.

#### **EL SIGNIFICADO DE CUIDAR A LA GENTE CON TERNURA Y NUTRIRLA**

Cuidar con ternura a la gente es alegrarla, y hacerle sentir bien y cómoda. Debemos tener un semblante agradable cuando contactamos a la gente. Debemos estar alegres y regocijados. No debemos hablar con nadie si tenemos un semblante triste. Debemos darle la impresión de que estamos genuinamente contentos y afables. De otro modo, no podremos cuidarla con ternura, o sea, alegrarla.

Luego, debemos nutrirla. No nutrimos a la gente hablando con ella en cuanto al matrimonio, el noviazgo, la política, la situación mundial o la educación. Nutrir a la gente equivale a alimentarla con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo efectuado en Sus tres etapas. Cuando hablamos a la gente en cuanto a Cristo, no debemos hablarle de modo incomprensible con un lenguaje que no entienda. Tenemos que encontrar la manera de presentar el Cristo todo-inclusivo a todos. Si alguien quiere que las personas coman carne de res, tiene que encontrar la manera de cocinarla para que deseen comerla. Del mismo modo, nosotros tenemos que “cocinar” al Cristo todo-inclusivo. Hay muchas maneras diferentes de cocinar la misma cosa. He cocinado a Cristo en este país durante más de treinta y tres años con unos tres mil mensajes.

Para nutrir a la gente con Cristo, primero tenemos que buscar a Cristo, experimentar a Cristo, ganar a Cristo, disfrutar a Cristo y participar de Cristo. En Filipenses, especialmente en los capítulos 2 y 3, Pablo usó diferentes expresiones y palabras para demostrar cómo buscaba a Cristo y lo seguía para ganar a Cristo. Nos dijo que debemos hacerlo todo sin murmuraciones ni razonamientos. Las hermanas que buscan a Cristo deben aprender a no murmurar, y los hermanos deben aprender a no razonar. Si murmuramos y razonamos, ofenderemos al Cristo que mora en nosotros, quien es la corporificación del Dios Triuno, porque Dios obra en nosotros para que se lleve a cabo nuestra salvación (2:12-14). Nuestra salvación equivale a que ganemos y experimentemos a Cristo. Ganar a Cristo es llevar a cabo nuestra propia salvación orgánica diaria.

#### **POR LA VIDA DIVINA Y MÍSTICA EN RESURRECCIÓN**

Tanto el cuidar con ternura como el nutrir a la gente debe llevarse a cabo por la vida divina y mística en resurrección, no por la vida natural en la vieja creación. Cuando algo divino opera en un ser humano, éste llega a ser muy místico. Cuando yo era joven, trabajé por más de siete años y medio en una corporación grande. De repente renuncié para poder predicar a Cristo con todo mi tiempo. Me preguntaron cómo podría ganarme la vida. Respondí que el Señor Jesús me proveería. Llegué a ser místico ante mis compañeros de clase y amigos, y también ante mis parientes. No podían entender por qué renunciaba a mi puesto para servir al Señor con todo mi tiempo. Yo era un misterio para ellos.

Debemos cuidar a la gente con ternura por la vida divina y mística en resurrección. *En resurrección* significa que en nuestro cuidado por la gente no hay nada natural. Nada de lo que sea de nuestra vida natural se debe usar. Nuestra vida debe estar en resurrección. En otras palabras, nuestra vida natural debe ser crucificada y resucitada para que llegue a ser una vida humana en resurrección. Los jóvenes tienen que aprender a laborar en el evangelio en los recintos universitarios, no por su vida natural, sino por Dios quien está en ellos como su vida. Ésta es la vida divina, y esta vida divina nos hace un misterio. Alguien con quien usted tiene

contacto tal vez le pregunte de dónde se graduó y qué clase de título tiene. Tal vez usted diga que se graduó de Harvard y que estudió la bioquímica. Quizás pregunte: “¿Qué hace aquí?”. Cuando usted diga que está aprendiendo a predicar a Cristo, no podrá entender qué clase de persona es. Pensará: “Esta persona se graduó de una universidad suprema con un título excelente. Todo el mundo lo necesita. Podría obtener un excelente trabajo. ¿Por qué viene acá a predicar a Cristo?”. Esto lo hace a usted una persona mística. Ha alcanzado un nivel de educación elevado, pero ahora hace un trabajo que aparentemente no es muy elevado, sino muy místico. Ha llegado a ser una persona divina y mística en resurrección.

Debemos darnos cuenta de que el Espíritu vivificante siete veces intensificado sólo acepta las cosas que están en resurrección. Si usted hace algo que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante no lo aceptará. Por tanto, su labor será en vano, sin resultado. La mayoría de la obra en el cristianismo actual no está en resurrección. La mayor parte de los cristianos labora en su vida natural, no por la vida divina y mística en resurrección. Cualquier cosa que sea natural pertenece a la vieja creación. El contacto que tengamos con las personas no debe ser en la vieja creación, sino en resurrección. Sólo de este modo podemos cuidar a la gente con ternura y nutrirla con Cristo, Aquel que es todo-inclusivo.

#### **EL EJEMPLO DEL CRISTO QUE CUIDA A LAS IGLESIAS CON TERNURA Y LAS NUTRE AL ATENDERLAS**

Cristo es el mejor ejemplo de cuidar con ternura y nutrir, según se ve en Apocalipsis 1. En los versículos 12 y 13 Juan dijo: “Me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”. Esto muestra que Cristo atiende a los candeleros al ser el Hijo del Hombre con una ropa larga. Esta ropa es el manto sacerdotal (Éx. 28:33-35), lo cual muestra que Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote.

Además, Él está ceñido por el pecho con un cinto de oro. Este cinto es una pieza larga de oro. El cinto y el oro no son dos cosas separadas. El cinto es el oro. El cinto de oro es una pieza de oro hecho cinto. El Hijo del Hombre está en Su humanidad, y el cinto de oro representa Su divinidad. Este cinto de oro está en Su pecho, y el pecho es una señal de amor.

Los sacerdotes del Antiguo Testamento estaban ceñidos por los lomos para su ministerio (Éx. 28:4). En Daniel 10:5 Cristo también está ceñido por Sus lomos, con oro fino. Estar ceñido por los lomos es ser fortalecido para la obra. Cristo terminó Su obra divina al producir las iglesias. Ahora por Su amor Él cuida de las iglesias que produjo. Por eso, Él está ceñido por el pecho. Hoy Cristo es nuestro Sumo Sacerdote que atiende a Sus iglesias establecidas por Su labor. Pero ahora atiende a las iglesias con el cinto no en los lomos, sino en el pecho, que representa el amor. Espero que todos entendamos que en estos días incluso entre nosotros Cristo lleva un cinto de oro en Su pecho.

El cinto de oro es una señal que representa la divinidad de Cristo hecha Su energía. La energía de Cristo procede completamente de Su divinidad. Una pieza de oro ahora es un cinto. La totalidad de Cristo en Su divinidad se ha convertido en un cinto. El cinto de oro representa la divinidad de Cristo que ha llegado a ser Su energía, y el pecho significa que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor. Su energía divina es ejercitada por Su amor y con el mismo a fin de nutrir las iglesias.

#### **Atiende a las iglesias en Su humanidad**

Cristo en Su humanidad como “Hijo del Hombre” atiende a las iglesias, las cuales son los

candeleros, a fin de cuidarlas con ternura (Ap. 1:13a). Cristo como nuestro Sumo Sacerdote atiende a las iglesias que estableció primero en Su humanidad al cuidarlas con ternura, al hacerlas sentir felices, agradables y cómodas.

### ***Al arreglar las lámparas***

Él hace esto al arreglar las lámparas de los candeleros. En el Antiguo Testamento el sumo sacerdote arreglaba las lámparas de los candeleros todas las mañanas (Éx. 30:7). Arreglar las lámparas es hacerlas apropiadas.

### ***Al despabilar las mechas***

Cristo atiende a los candeleros al despabilar las mechas de las lámparas de los candeleros, tal como hacía el sacerdote conforme al tipo en el Antiguo Testamento (25:38). Cuando el pábilo se quemaba, se carbonizaba y se ponía negro, así que el sacerdote tenía que cortar la parte negra del pábilo. Esto es lo que significa despabilar las mechas para que la lámpara brille mejor. La parte quemada del pábilo, la pavesa, representa aquellas cosas que no son acordes con el propósito de Dios que deben ser cercenadas, tales como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación. Todos los candeleros son orgánicos. Son candeleros vivos. Puesto que cada iglesia es un candelero vivo, cada una tiene mucho sentimiento. Una iglesia con pabilos quemados no se siente cómoda.

Hace unos ocho años, no existía el sentimiento de alegría ni de agrado en la iglesia en Anaheim. Esto se debió a los pabilos negros carbonizados y quemados. Pero un día Cristo como nuestro Sumo Sacerdote vino a arreglar las lámparas del candelero, la iglesia en Anaheim, al despabilar las mechas para cortar todos los pabilos negros y quemados. Esto cuidó de la iglesia en Anaheim con ternura, haciéndola sentir feliz, agradable y cómoda. No hay comparación entre la iglesia en Anaheim hace ocho años y cómo es hoy. Hace ocho años estaba llena de pabilos negros y quemados, sin iluminación. Los santos no se sentían felices, agradables y cómodos. Pero un día el Señor Jesús como Sumo Sacerdote en Su humanidad vino a despabilar todas las cosas negativas. Luego, nos pusimos contentos, agradables y cómodos. Ésta es la manera en que Cristo atiende a la iglesia en Su humanidad para despabilar las lámparas de la iglesia.

Le doy gracias al Señor porque hoy en Su recobro Él es el Sumo Sacerdote en Su humanidad. Hebreos 4 dice que no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado (v. 15). Nuestro Cristo es igual a nosotros. Él fue tentado en todo tal como nosotros, así que fácilmente se compadece de nuestras debilidades. Esto significa que siempre se compadece de nuestras debilidades en Su humanidad. Él es el Sumo Sacerdote en Su humanidad que nos atiende al cuidarnos con ternura todo el tiempo.

### **Cuida de las iglesias en Su divinidad**

Cristo, como Sumo Sacerdote, cuida de las iglesias como candeleros en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro que ciñe Su pecho, a fin de nutrir a las iglesias (Ap. 1:13b). Cristo no sólo es humano, sino también divino. Él es el Hijo del Hombre que lleva el cinto de oro, que representa Su divinidad como Su energía divina. Su divinidad como la energía divina nutre a las iglesias de muchos modos.

Apocalipsis 2 y 3 revelan que Cristo cuida de los candeleros. Por una parte, despabila las mechas de las lámparas de la iglesia, quitando los delitos, las fallas, los fracasos y los defectos mencionados en las siete epístolas escritas a las siete iglesias. Cristo en Su humanidad

hizo una obra muy buena de despabilar al cuidar a las iglesias con ternura. Por otra parte, en cada una de estas siete epístolas, vemos que Cristo nutre.

En la primera epístola a la iglesia de Éfeso Cristo dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (2:7). Podemos decir que esta profecía se refiere a la era del reino, en la cual los vencedores disfrutarán a Cristo como árbol de la vida en el Paraíso de Dios. Pero si no disfrutamos hoy a Cristo como árbol de la vida en la vida de iglesia, sin duda no participaremos del árbol de la vida en la era del reino. Según mi experiencia, hoy la iglesia en Anaheim es un paraíso para mí. En este paraíso como mucho a Cristo como árbol de la vida todos los días. Si aquí no como a Cristo hoy, no le comeré en la era del reino. Tengo que comer aquí primero.

En la segunda epístola a Esmirna, una iglesia perseguida y sufriente, Cristo dijo que daría la corona de la vida a los que venzan (v. 10). Una corona representa la victoria. Si no somos vencedores hoy, al vencer la persecución y el sufrimiento, ¿cómo podremos ser vencedores en el reino? Nuestra victoria hoy procede del hecho de que Cristo es nuestra vida. Si no tenemos este disfrute hoy, ¿cómo podremos llevar la corona de la vida en la era venidera?

La tercera epístola se dirigió a la iglesia en Pérgamo. Pérgamo era una iglesia casada con el mundo. El Señor permitirá que los vencedores de Pérgamo coman del maná escondido (v. 17). En el Antiguo Testamento, una porción del maná fue guardada en una urna de oro escondida en el Arca (Éx. 16:32-34; He. 9:4). Hoy debemos disfrutar al Cristo escondido en la naturaleza divina de oro de Dios. Entonces disfrutaremos a Cristo como maná escondido en la era venidera. Además, el Señor nos dará una piedra blanca y un nuevo nombre, lo que indica que habremos llegado a ser una persona transformada que ha de ser el material útil para el edificio de Dios.

El Señor prometió a los vencedores de la iglesia en Tiatira que tendrían autoridad para regir, para reinar como reyes, sobre las naciones (Ap. 2:26). Primero, necesitamos regir como reyes hoy. Según Romanos 5:17, debemos recibir la gracia abundante del Señor para reinar en vida hoy. Si no regimos como reyes hoy en la vida de Cristo, ¿cómo podremos ser reyes en la era venidera para regir sobre las naciones?

En Su quinta epístola, el Señor le dijo a la iglesia en Sardis que estaban muertos y moribundos. Él le prometió a los vencedores que serían vestidos de vestiduras blancas (Ap. 3:5). Las vestiduras blancas representan el andar y el vivir que no son manchados con la muerte. La manera en que los vencedores anden en esta era les será un premio a ellos en la era venidera. Tenemos que llegar a ser vivientes para que tengamos las vestiduras blancas.

El Señor dijo a la iglesia en Filadelfia que retuviera lo que ya tenía (v. 11). Los que vencen para retener lo que tienen en el recobro del Señor serán edificados como columna en la Nueva Jerusalén, el templo de Dios (v. 12). En la séptima epístola el Señor aconsejó a la iglesia en Laodicea comprar oro, vestiduras blancas y colirio para los ojos a fin de ser salvos de su degradación en la tibieza (v. 18). Él prometió cenar con los que le abrieran la puerta (v. 20). Podemos ver que esto es la manera en que Cristo nos nutre en Su divinidad ejercida por Su amor y con el mismo.

***Con Su ministerio divino y místico  
llevado a cabo por amor en Sus tres etapas***

Él también es el Sumo Sacerdote con Su divinidad como el “cinto de energía” para nutrirnos consigo mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas.

***Para que las iglesias crezcan y maduren en Su vida divina***

Él nutre las iglesias en Su divinidad a fin de que éstas crezcan y maduren en Su vida divina y lleguen a ser los vencedores en Su intensificación séptuple.

Nuestro Cristo hoy es nuestro Sumo Sacerdote. En Su humanidad Él fácilmente se compadece de nuestras debilidades. Él se compadece de nuestras debilidades porque Él fue tentado en todo igual que nosotros. Él nos cuida con ternura en Su humanidad. Mientras tanto, nos nutre en Su divinidad con todos los aspectos positivos de Su persona revelados en las siete epístolas a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Él atiende a las iglesias en el recobro de ambas maneras. Él en Su humanidad nos cuida con ternura para hacernos apropiados a fin de que nos sintamos felices, agradables y cómodos. Él en Su divinidad nos nutre a fin de que crezcamos y maduremos en la vida divina para llegar a ser los vencedores que llevan a cabo Su economía eterna. (*Los grupos vitales*, págs. 106-114)